

HISTORIA
M→ **DETALLE HUMANO** / A sus siete años, un niño enfermo de leucemia conoció a sus ídolos.

Osasuna cumplió el deseo del pequeño Álvaro

GONZALO VELASCO | PAMPLONA

La estrella en el entrenamiento rojillo de ayer fue Álvaro Romea, un seguidor de siete años que se ganó las simpatías del vestuario rojillo.

Álvaro encara, al igual que su equipo favorito, un final de campaña decisivo. Finaliza en junio su tratamiento de recuperación de la leucemia, enfermedad que le diagnosticaron hace año y medio. Lo peor ya ha pasado. Álvaro "no tuvo que someterse a un trasplante de médula, ya que respondió a la quimioterapia", relata su madre, Isabel Díaz, a MARCA. El niño pasó siete meses en el hospital. Posteriormente, "acudía al centro cada tres o cuatro días y des-

de octubre sólo va una vez al mes", añade.

Gracias a la Fundación Pequeño Deseo, que como señala en su web, "a veces cumplir el deseo de un niño es la mejor medicina", su sueño se cumplió. Isabel les comentó que el mayor deseo de su hijo era tener un ordenador y conocer a los jugadores de Osasuna. "Su hermano es un fanático del equipo y ha contagiado al pequeño", comenta. "La Fundación Pequeño Deseo le ha dado justo lo que quería", dice agradecida.

Álvaro acudió al entrenamiento de ayer de Osasuna el primero. La plantilla salió a recibirlo y a entregarle el ordenador que la Fundación le había



La plantilla al completo de Osasuna posa con Álvaro y su madre durante el entrenamiento de ayer.

conseguido. Además, los jugadores también le regalaron una mochila y diferente material. El niño estaba "flotando en el aire" y su madre, como no podía ser de otra forma, "muy emocionada por el detalle humano que han tenido, después de todo lo que hemos pasado".

Todo no acabó allí, ya que el técnico, José Antonio Camacho, tuvo un gesto poco usual, pues mandó parar a sus jugadores

para hacerse fotos todos juntos. "Hacerle protagonista en una mañana inolvidable es uno de los detalles más bonitos", afirma su madre. Isabel señala que los jugadores fueron "muy majos, *chapeau*, para quitarse el sombrero". Álvaro les devolvió el detalle, no sólo con su sonrisa, sino que "les ha contado varios chistes. Es un chico muy alegre y emotivo. Su ídolo es Ricardo", confiesa la madre. La

razón: "Quiere ser portero".

Su próximo objetivo, una vez se recupere definitivamente, es acudir al Reyno de Navarra. "Aún no ha podido ir. Le encantaría, se volvería loco por ir al estadio", dice Isabel. Eso sí, Álvaro "no se pierde ni un partido por televisión", puntualiza. El niño espera poder ver a su equipo cuando cumpla ocho años, el próximo 25 de octubre... en Primera división.